

V Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2016)

Eje Política

Figuras de Eva Perón entre los peronistas en la década del 60

Laura Ehrlich (CHI-UNQ/CONICET)

lauraehrlich@hotmail.com

Introducción

En este trabajo pongo en diálogo distintos escenarios de la vida post mortem de Eva Perón, especialmente aquellos que se articularon en la vida partidaria peronista durante la primera mitad de la década del 60.¹ Por un lado, se trata de los rituales y conmemoraciones públicos organizados por los peronistas cada 26 de julio (el día del aniversario de la muerte de Evita), en distintas ciudades del país, luego de 1955. Tales actos desplegaron una liturgia conmemorativa algunos de cuyos elementos característicos habían estado ya presentes en los extraordinarios funerales de 1952. La contigüidad entre homenajes laicos y religiosos se mantuvo, en efecto, durante las décadas siguientes, aunque con la esperable variación de su significado a partir del cambio de posición del peronismo en tanto fuerza política excluida del juego electoral, y de acuerdo a las coyunturas partidarias internas. Por otro lado, a lo largo de una vía diversa de esa supervivencia en el ritual conmemorativo público, la figura de Eva Perón fue recreada discursivamente a través de textos e imágenes en la errática prensa del movimiento peronista fuera del poder, de la cual exploraremos aquí algunos casos. Se trata de publicaciones pertenecientes a la constelación de agrupaciones autodenominadas *combativas* o *revolucionarias* –algunas de ellas juveniles–, contrarias a la integración del peronismo al statu quo político-institucional e *intransigentes* en su reclamo del retorno de Juan D. Perón al país.² Nos detendremos especialmente en el análisis de las

¹ Tomo la expresión de “vida post mortem” en el sentido que la usan los trabajos de Verdery (1999) y Gayol (2012; 2016). Y la de “vida partidaria”, como la usa Quiroga (2014).

² Los semanarios y publicaciones analizados en esta versión del trabajo son *Trinchera de la Juventud Peronista*, *18 de Marzo*, *4161* y *Compañero*. He consultado, también, *Cristianismo y Revolución*, *En Lucha y Con Todo*, aunque por razones de tiempo y espacio no han sido incorporadas aquí. Además se incluyen

imágenes de Eva Perón que difundió una de estas publicaciones peronistas. Cada etapa y fracción del peronismo, luego de la muerte de su líder femenina, armó un “álbum” propio, en el que se destacaban determinadas facetas de su personalidad política por sobre otras, o se descubría un sentido político a rasgos divergentes de su figura. Como subrayó Ballent, el discurso de la imagen, al ser más “elusivo y abierto en relación con la percepción del espectador [...] produce, al menos por un instante, cierta ilusión de proximidad con sucesos y figuras ya lejanos desde el punto de vista histórico.”³

Puesta en esa constelación de imágenes y figuras del conglomerado peronista revolucionario, la “Evita montonera” de comienzos de la década del 70, símbolo de combatividad y de la revolución peronista inconclusa, nos interpela como un punto en una trama desconocida que suele darse por descontada. Esta ponencia apunta a reconstruir esa trama a través de la caracterización de sucesivas recreaciones de la figura política de Eva Perón como, por ejemplo, la de su lugar mediador anudado a la idea de combatividad revolucionaria. Por otro lado nos interesa alumbrar los contextos específicos (no sólo político, también cultural y discursivo) que hicieron inteligibles tales figuraciones.

Los primeros años

El recuerdo de Eva Perón entre los peronistas, tal como lo documentamos en un trabajo anterior, adquirió desde los primeros meses posteriores a su muerte el 26 de julio de 1952 y, especialmente, a partir del primer aniversario de ésta, un marco litúrgico que si no perduraría más allá del quiebre político de 1955 en todos sus rasgos, continuó a través de algunos de ellos hasta entrada la década del 70.⁴ El pasaje de las conmemoraciones de 1953, 1954 y 1955, a las que tuvieron lugar entre los peronistas fuera del poder a partir de la Revolución Libertadora y especialmente, desde el gobierno de Arturo Frondizi, marca un tránsito desde el “funeral de Estado” a un tipo de homenaje donde se echaría mano a un

registros de un diario de circulación nacional, *La Razón*, y otro de irradiación regional, *La Gaceta*, de Tucumán.

³ Ballent (2010: 220-221). La metáfora del álbum la tomo de Sarlo (2004).

⁴ Los párrafos que siguen resumen el contenido de otro trabajo: Ehrlich (2015). En forma paralela, Gorza (2016) trabajó el mismo tema, con especial atención a estos homenajes en tanto ámbito de participación política de las mujeres.

híbrido de formatos disponibles para el recuerdo de una de sus dos figuras “gloriosas”: híbrido entre la misa de difuntos y el culto político de los mártires, entre la religión y la política como religión civil.⁵

Desde 1957 en adelante, la misa –o mejor dicho–, las misas que habían tenido una centralidad notoria en la canalización del fervor hacia Evita desde los días previos a su fallecimiento, volvieron para quedarse como escenario regular y reiterado a escala nacional de la conmemoración, tras haber sido suprimidas brevemente por Juan D. Perón en los actos de homenaje de 1955, cuando arreciaba el conflicto con la Iglesia. Junto a ellas, los homenajes públicos al aire libre (consistentes en concentraciones en lugares sagrados para la evocación de Eva Perón, en las que se hacía un minuto de silencio a las 20.25 hs, se decía una oración fúnebre o discurso, y se intentaba realizar luego una procesión con o sin antorchas), aunque fueron anualmente convocados no siempre pudieron concretarse debido a la frecuente prohibición de las autoridades nacionales o provinciales –como la interdicción que pesó en Capital Federal sobre los actos conmemorativos al aire libre en 1958, 1959, 1962 y 1965. Cuanto menor era la escala urbana, esta gimnasia conmemorativa parecía adquirir más libertad para desarrollarse, incluyendo aún más procesiones, discursos y colocación de bustos en plazas.

Al permanecer el peronismo ilegalizado como partido y con las conmemoraciones públicas impedidas en Capital y otras ciudades, es difícil sostener sobre las misas en homenaje a Evita que expresaran meramente la persistencia de un sentimiento religioso popular. Por el contrario, como ya hemos propuesto en otra ocasión, en los primeros años en los que el peronismo constituyó una oposición proscripta o escasamente tolerada, este

⁵ El funeral de estado, dice Gayol, “era pensado como el puntapié inicial de sistemáticas y recurrentes conmemoraciones que las sucesivas generaciones ofrecerían al muerto para mantener viva su memoria y para nutrirse de su ejemplo. ¿Cómo y a través de qué instancias celebrar al muerto y replicar sus logros?” (Gayol, 2012: 23). En el caso de los funerales de Eva Perón, la existencia de una Comisión de Homenaje de rango legislativo en la conmemoración de 1953 y siguientes, sobre la base de las pompas fúnebres de 1952, prefija un impulso que aún en condiciones radicalmente diversas traspasa la frontera de 1955. La pulsión nominativa, la instalación de bustos con su figura en distintas dependencias y lugares públicos, la proyección del monumento en su honor y toda la liturgia (civil y religiosa) de los actos conmemorativos cada año que se cumplía un nuevo aniversario de su muerte, integraron el variado repertorio de homenajes forjado en el marco de los funerales estatales dedicados a su memoria. El embalsamamiento de su cuerpo muerto debería mencionarse a la cabeza de este conjunto abigarrado de dispositivos previstos para asegurar una larga “vida post mortem” a la difunta, aunque el robo del cadáver de Eva dio un giro dramático e impensado a tal supervivencia (Ehrlich, 2015).

aspecto de las misas coexistió con su utilización como paraguas institucional para legitimar una evocación de motivación política, lo que se evidenciaba en las frecuentes grescas o tumultos que se suscitaban al finalizar los oficios. Paralelamente, en los homenajes públicos convocados al aire libre por diversos centros, juntas o agrupamientos partidarios del peronismo en distintas ciudades y localidades, es posible advertir un deslizamiento progresivo del “acto cívico” al “acto” político o “concentración popular” (con el paso de la “oración fúnebre”, todavía vigente en 1958, a los “oradores” y la arenga abiertamente opositora al gobierno).

Por caso, cuando ya ocupaba la presidencia de la Nación, Arturo Frondizi, y un conjunto de gobernadores favorables a su política de “integración” ostentaba buenas relaciones con la dirigencia peronista, los actos de 1958 evidenciaron un protocolo y organización, pautados por la autoridad partidaria local del peronismo –el Comando Táctico–, tales que parecían esperar replicar la liturgia de los que habían ocurrido antes de 1955. La acción policial contra los intentos de conmemorar públicamente a Eva Perón en Capital Federal barrió parcialmente con aquellas expectativas, dejando un saldo de 300 detenidos.⁶ Días después, *en el interior del país los homenajes a Eva Perón alcanzaron gran magnitud*, titulaba *Línea Dura* varias fotos y una breve nota que exaltaba la presencia multitudinaria del peronismo en las calles de distintas ciudades argentinas. Rosario, Córdoba, Mendoza y Tucumán (con las concentraciones más numerosas) y Paraná, Salta, Santiago, San Luis y Bahía Blanca demostraban con sus millares de asistentes la vigencia política de peronismo mientras el gobierno acababa de anunciar elecciones en Misiones y

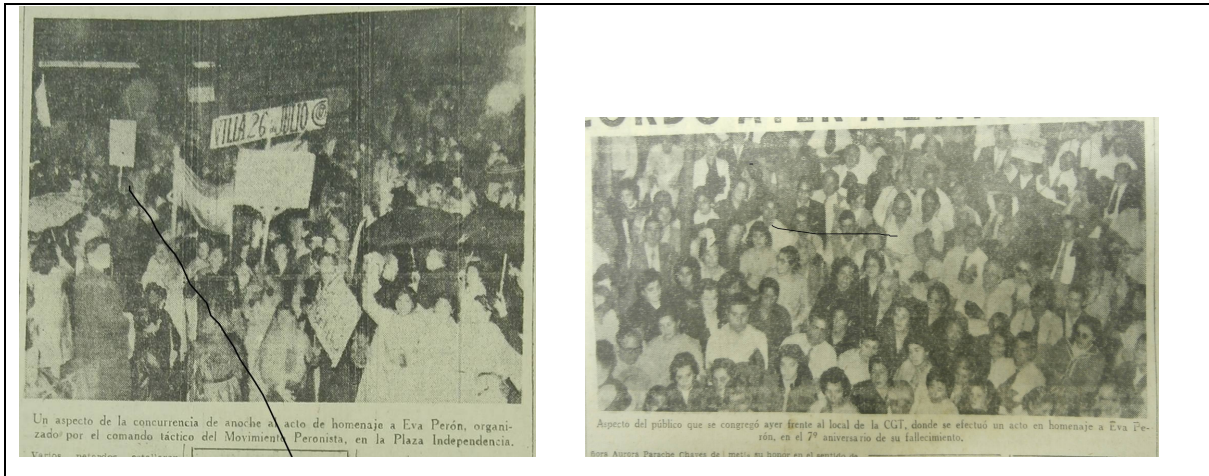
⁶ El Comando Táctico había invitado al “imponente acto de homenaje a Eva Perón, Martír y Abanderada, homenaje del Pueblo a quien diera su vida en holocausto a su causa”. “Los trabajadores, los humildes –a quienes ella tanto amaba- le rinden día a día su homenaje, silencioso, contenido en su corazón”, aclaraba la nota de convocatoria. “Pero el 26 –proseguía–, día de luto para el Peronismo, ese homenaje será multitudinario. En todo el país los hombres y mujeres del pueblo acudirán a ofrendar su flor y su rezo, a mostrarse ante ella, viva en su eternidad, más unidos que nunca, más leales que nunca a Perón y a su causa...” “Fervoroso homenaje del peronismo a su mártir y abanderada”, *Línea Dura. Órgano del Movimiento Peronista*, Año II, n° 27, Bs. As., 3/7/1958, p. 1. Sobre la represión en Capital, véase “Leña dura”, *Línea Dura. Órgano del Movimiento Peronista*, Bs. As., Año II n° 33, 7/8/1958, p. 5, y “Para nosotros la libertad de Vítolo tiene la medida del sable de Vega”, *ibíd.*, p. 1; “337 detenidos en disturbios de Bs. Aires”, *La Gaceta*, Tucumán, 28/7/1958, p. 3.

La Pampa sin habilitar aún la personería política del partido identificado con el nombre de Juan Perón.⁷

En Tucumán (tanto en la ciudad capital como en el interior provincial, incluidos algunos ingenios), el Comando Táctico logró replicar la liturgia conocida de los actos por Eva Perón, con su división entre un homenaje religioso por la mañana (en la capital provincial, la misa en la Iglesia de Santo Domingo), y una concentración nocturna en Plaza Independencia, si bien se subrayaba que la concentración se haría “en un marco de absoluto silencio”. Tal como había sido en los homenajes previos a la caída de Perón, la invitación era a colocar ofrendas florales junto a un retrato de Eva a emplazar en las escalinatas de la Casa de Gobierno. En los actos previstos en los barrios y localidades fuera de la capital tucumana, en cambio, hubo oradores y hasta una procesión de antorchas.⁸ La crónica de *La Gaceta* del acto en San Miguel de Tucumán registró una presencia de poco más de 1000 asistentes mientras que describía grupos “bastante numerosos que llegaban al lugar” con carteles, uno de ellos del “Comando 17 de octubre”, y otro de los cuales, compuesto de mujeres, se hizo escuchar entre los vivas y las frases propaladas desde los altoparlantes, al grito de: “Exigimos el cadáver de Evita”.

⁷ “Una muchedumbre enfervorizada conmemoró el sexto aniversario de su tránsito a la inmortalidad”, *Línea Dura. Órgano del Movimiento Peronista*, Bs. As., Año II n° 33, 7/8/1958, p. 4.

⁸ “Actos de homenaje a Eva Perón serán realizados hoy”, *La Gaceta*, Tucumán, 26/7/1958, p. 6. El diario de la familia García Hamilton, dada su cobertura regional, también informaba sobre las conmemoraciones y homenajes en Jujuy y Salta. En ésta se habían prohibido los actos políticos al aire libre por 60 días, no así en San Salvador. “Misa en memoria de Eva Perón” *La Gaceta*, Tucumán, 27/7/1958, p. 6-7; “Se planteó un homenaje en el Senado de Salta”, *La Gaceta*, Tucumán, 25/7/1958, p. 4.



FIGURAS 1 Y 2

Epígrafe 1: “Un aspecto de la concurrencia de anoche al acto de homenaje a Eva Perón, organizado por el Comando Táctico del Movimiento Peronista, en la Plaza Independencia”. Fuente: *La Gaceta*, Tucumán, 27/7/1958. Epígrafe 2: “Aspecto del público que se congregó ayer frente al local de la CGT, donde se efectuó un acto en homenaje a Eva Perón, en el 7º aniversario de su fallecimiento”. Fuente: *La Gaceta*, Tucumán, 27/7/1959.

Durante el acto de 1958 en el que estuvieron presentes autoridades provinciales y nacionales del peronismo (el ex gobernador Fernando Riera, el doctor Nicasio Sánchez Toranzo, y los delegados del Comando Táctico Nacional, Rodolfo Arce y Manuel Escudero), se colocó un busto de Eva Perón en las mencionadas escalinatas y a las 20.25 hs., tras el ritual minuto del silencio, se depositaron nuevas ofrendas florales y Aurora Parache Chávez de Volej Dabuss leyó una oración fúnebre, seguida por la lectura de un mensaje de Perón.⁹ Preponderantemente organizados por sectores políticos del movimiento peronista y, destacadamente, por grupos femeninos, como indicó Gorza (2016), el reclamo por el cadáver de Eva Perón en el que también descollaron las agrupaciones juveniles

⁹ “En la plaza independencia”, *La Gaceta*, Tucumán, 27/7/1958, p. 8. La casi empática crónica no evitó detallar que “el gobernador de la provincia presenció el acto desde los balcones de la Casa de Gobierno. Cuando la concurrencia advirtió su presencia, lo saludó con el brazo en alto, a lo que el mandatario respondió de la misma manera”. Al día siguiente, en la misma plaza, hubo protestas y disturbios en reclamo del retiro de las ofrendas florales del monumento a la Libertad, y con vivas al Almirante Rojas. “Hubo desórdenes anoche en la Plaza Independencia”, *La Gaceta*, Tucumán, 28/7/1958, p. 10.

peronistas se hizo presente tempranamente en los homenajes, contra lo que una carta de Perón haría suponer.¹⁰

Entre la proscripción y la profecía

Al cumplirse los 10 años desde su muerte, fue justamente la llamada “comisión pro recuperación del cadáver de Eva Perón” la que en nombre del Consejo Coordinador y Supervisor del Justicialismo invitó a un “homenaje cívico” en la sede del Sindicato del Calzado, acto en el que hablaron Raúl Matera por el citado Consejo, Andrés Framini por las 62 Organizaciones Peronistas, Delia D. de Parodi, Presidenta de la Rama Femenina del justicialismo, y Ermelinda Giménez y Dora Iturbe como representantes metropolitanas. También se previeron misas y homenajes en el Cementerio de la Chacarita convocados por distintas agrupaciones peronistas femeninas, actos en otras ciudades del conurbano y del país mientras que en La Plata, la misa se oficiaría en la Iglesia Catedral. Las manifestaciones fuera de los recintos formales de culto chocaron con la persecución policial como en la ciudad de Buenos Aires, cuando un grupo de mujeres de la Junta Justicialista Nacional quiso improvisar una manifestación de antorchas tras realizar una ofrenda floral en la sede de la CGT pero fue disuelta por la policía. En Rosario la concentración nocturna frente al Cristo Redentor derivó en corridas y pedradas cuando la policía respondió a las primeras estrofas de la Marcha Peronista con agua lanzada de autobombas y embates de la policía montada.¹¹ El contexto preciso en el que deben ser colocadas estas acciones es el flamante anuncio del nuevo estatuto de los partidos políticos por el gobierno de facto de José M. Guido, la reforma a la ley electoral y un nuevo fuero judicial en la materia, así como la reposición del decreto-ley 4161/56 prohibitivo de la difusión de los símbolos y emblemas peronistas, el cual había sido anulado por el gobierno antecesor de Arturo Frondizi. El texto del mencionado estatuto prohibía explícitamente fundar una agrupación

¹⁰ La memoria y la supervivencia de la imagen de Evita había formado parte desde 1952 de las iniciativas específicas de las legisladoras y dirigentes del Partido Peronista Femenino (Barry, 2009: 294). Sin embargo, hacia septiembre de 1958, en el contexto del primer intento de reorganización partidaria del peronismo luego de la disolución del partido en 1955, Perón creía necesario reprochar a una de esas dirigentes que no hubieran pergeñado una “acción violenta para rescatar el cadáver de su fundadora” (reproducido en Barry, *ibid.*, p. 327).

¹¹ “En el peronismo”, *La Razón*. 5ª, Bs. As., 22/7/1962, p. 4; “Peronismo”, *La Razón*. 5ª, Buenos Aires, 25/7/1962, p. 10; e “Incidencias”, *La Razón*. 5ª, 27/7/1962, p. 7.

que reivindicara lo actuado por el gobierno depuesto en 1955, el comunismo o el nazismo, o que profesara ideologías “totalitarias” ya fueran “de izquierda o de derecha”. Se reforzaba así con la fuerza de la ley (o del decreto-ley) una convergencia que se había dado en las urnas, en marzo de 1962, entre el peronismo y distintos partidos de izquierda; y que proseguía en ciertos sectores tras el derrocamiento de Frondizi. Así, Raúl Matera bramaba que la “monstruosidad jurídica” de tal decreto iba a “ir creando nuevos resentimientos y provocando grandes desviacionismos en amplios sectores del justicialismo hacia doctrinas foráneas”.¹² El cruce de efemérides hacía también lo suyo, pero no sólo. Los diarios de esos días informaban azorados sobre el izamiento de una bandera comunista en una escuela del interior de Santa Fe. En el mismo establecimiento habían aparecido leyendas favorables a la Revolución Cubana junto a fotos de Fidel Castro y de Kennedy tachado con el dibujo de la hoz y el martillo. Al lado de éstas, se habían hallado imágenes de Eva Perón y su esposo. La noticia se enmarcaba en el registro de “atentados” (actos relámpago) vinculados a la conmemoración del asalto al Moncada, hito de la gesta guerrillera cubana, por parte de “elementos procastristas”. Aunque inicialmente tal atribución de identidad no aludía a los peronistas sino a los simpatizantes del Partido Comunista argentino, las cosas se entreveraban en la realidad: una delegación de directivos justicialistas viajaría a Cuba a participar de los actos conmemorativos del 26 de julio.¹³

Al igual que en 1962, en julio del año siguiente, a punto de ser electo presidente Arturo Illia, la convocatoria central para conmemorar otro aniversario de la muerte de Eva Perón tuvo lugar durante la misa vespertina en la Iglesia de San Isidro Labrador, adonde asistieron Delia Parodi, Haydée Pesce, Elena de Bruni, Nélida de Miguel, Héctor Cámpora y otros miembros del Consejo Coordinador justicialista. El intento de proseguir el

¹² “Aprobaron en definitiva las reformas al estatuto de los partidos políticos” y “Texto del estatuto de los partidos políticos”, *La Gaceta*, Tucumán, 25/7/1962, pp. 1-3; “En diversos tonos comentaronse los decretos del plan político”, *La Gaceta*, Tucumán, 26/7/1962, p. 1. Gorza (2016) señala acertadamente cómo los peronistas testeaban con los actos en homenaje a Evita los límites de la legalidad / ilegalidad a la que estaban confinados. En el caso puntual de los homenajes de julio de 1962, es claro que deben ser leídos como un desafío a las prohibiciones de la nueva legislación de facto. Desde las 62 Organizaciones, Augusto Vandor había llamado al único camino que restaba: la lucha abierta contra los representantes de la “rancia oligarquía” que mandaba en el país. “En diversos tonos...”, *ibid.*

¹³ “En el peronismo”, *La Razón*. 5ª, Bs. As., 19/7/1962, p. 7; “¡...!””, *La Razón*, 5ª, Buenos Aires, 26/7/1962, p. xx; “Atentados”, *La Razón*. 5ª, 27/7/1962, p. 8; “Hizóse una bandera comunista en una Escuela de Santa Fe”, *LA Gaceta*, 27 / 7/ 1962, p. 2.

homenaje por parte de un grupo que se dirigía al barrio de Saavedra terminó dispersado por la policía cuando se escuchó la marcha Evita Capitana. Además de otros actos religiosos y ofrendas florales, se informó en los diarios que el Padre Hernán Benítez oficiaría en su domicilio una misa con la presencia Raúl Matera.¹⁴ El nuevo aniversario de Evita encontraba al peronismo local sumido en una crisis interna por la frustrada participación en las elecciones dentro del Frente Nacional y Popular, y por la magra colecta de votos que concitó el llamado de último momento a votar en blanco. Tal crisis conduciría, en el muy corto plazo, a un mejor posicionamiento de la línea interna “izquierdista” o “revolucionaria” en los organismos directivos locales del peronismo pero, a la larga, llevaría a una reorganización partidaria y renovación de autoridades en las que descollaría el liderazgo del líder gremial Augusto Vandor.¹⁵ En ese julio aciago, desde el semanario *Compañero*,¹⁶ se acusó a la dirigencia de las 62 Organizaciones Peronistas y del Consejo Coordinador y Supervisor de haber olvidado en el “ajetrear” por “salvar sus cabezas”, la “conmemoración de la Semana de la Fe y la Esperanza”, destinada al homenaje a la “Jefa Espiritual del Movimiento”. Aunque no se deja de registrar las numerosas misas oficiadas a la memoria de Evita, se subraya el hecho de que su organización estuvo a cargo de “militantes y dirigentes de base”, a lo sumo “cuadros medios” del justicialismo. Es cierto que la publicación no olvidaba agregar que Framini habría hecho llegar desde Montevideo su “solidaridad y su recuerdo”.¹⁷

¹⁴ “Se rezaron misas por la extinta esposa del mandatario depuesto”, *La Razón*, Bs. As., 27/7/1963, p. 9; “Ofició una misa en su domicilio el Padre Benítez”, *La Gaceta*, Tucumán, 27/7/1963, p. 2.

¹⁵ Melón Pirro (2014).

¹⁶ *Compañero* era el nuevo emprendimiento editorial, tras el efímero *18 de Marzo*, con el que Mario Valotta continuaba la línea “popular” y de “lucha” que había impreso al diario *Democracia* cuando éste estuvo bajo su dirección, y apoyó a los candidatos peronistas en marzo de 1962.

¹⁷ “Los ‘lobos’ disfrazados de corderos serán desplazados de nuestro movimiento. La semana política”, *Compañero*, Bs. As., Año I n° 8, 30/7/1963, p. 3. La fotografía reproducida abajo ilustra esta misma nota como parte de un montaje que incluye otra foto de Miguel Gazzera.



FIGURA 3.

“Fue recordada por los dirigentes de base”, informaba el epígrafe de esta poco conocida imagen fotográfica de Eva. Las figuraciones de Eva Perón que arrojan los volantes de convocatoria a los homenajes de 1963, y que reproduce *Compañero* para mostrar el compromiso conmemorativo de las “bases”, se erigen en torno a rasgos previamente codificados de su figura por el peronismo en el gobierno, cristalizados en titulaciones como la de la “Inolvidable Compañera Evita”; la “Benefactora de la niñez y guía de la juventud”, la “Abanderada de los Humildes”.¹⁸ De hecho, durante la primera década de conmemoraciones las facetas más celebradas de Evita habían sido la lealtad al líder y la abnegación militante en favor de los “humildes”. En cambio, en una denuncia de la reiterada sustracción de las ofrendas florales dejadas en el Monumento al Cristo Redentor de Rosario en ocasión de este nuevo aniversario del 26 de julio, el semanario de Valotta apuntó hacia otro rasgo de la personalidad política de Evita cuando se preguntaba por el motivo de tanta saña policial. En la respuesta que da *Compañero* a ese interrogante se adivina el impacto de la violencia represiva en la autopercepción de los peronistas, como lo advirtiera con ánimo retrospectivo Mariano Grondona en un jugoso editorial de unos años más tarde. Lo que explicaba el ensañamiento contra los símbolos de la devoción evitista, concluía el semanario de Valotta, era no sólo el “sentimiento de venganza, de

¹⁸ “E...A: su pueblo le rindió homenaje”, *Compañero*, Bs. As., Año I n° 9, 6/8/1963, p. 6.

historia, de miedo”, sino también el “miedo a la fuerza incontenible que el nombre de Evita guarda como símbolo de la lucha popular”.¹⁹

Cuando unos meses después, un nuevo aniversario del 17 de octubre encontró a la línea “revolucionaria” en efímero ascenso en la pugna interna del peronismo y tuvo lugar la primera conmemoración pública de tal fecha, masiva y al aire libre, permitida en Capital Federal desde 1954 (Ehrlich, 2013), Evita fue invocada desde esa misma tribuna impresa como “bandera de lucha” revolucionaria, como modelo de embate “contra la burocracia política y sindical incrustada en el gobierno y en la CGT”. En un juego de espejos con el propio presente, *Compañero* le atribuía a Eva Perón haber llevado adelante esa lucha bajo el impulso de “sus descamisados”, cuando tal “burocracia” pesaba –argumentaba el periódico– como “lastre” sobre los avances del “pueblo trabajador”. Pero la “Evita” exaltada en el semanario de Valotta era también la que había definido como sujeto de la política a la *mujer auténtica*, la que se refugiaba *silenciosamente en los hogares del pueblo* y no, la mujer aludida por *escritores y poetas*, según las palabras de la propia Evita que *Compañero* componía como epígrafe de una de sus notas (véase una reproducción facsimilar en la Figura 5, *infra*).²⁰ En suma, es a la “mujer trabajadora” a quien Evita había llevado a irrumpir “masivamente como fuerza nueva y activa en el panorama político, desde los sindicatos y la dirección del P. P., al Congreso y la Secretaría de Trabajo y Previsión”. Aquí es donde –sigue el cuadro compuesto por ese semanario–

“Evita comienza la gran tarea política: establece un auténtico nexo entre la base del Movimiento Peronista, el pueblo y la cúspide Perón; nexo que sólo la muerte puede cortar”. “Esa no es, por desgracia, la Evita de algunas de nuestras dirigentes del peronismo – continúa el retrato ofrecido por *Compañero*, atribuyéndoles a éstas nunca haber comprendido o haber olvidado a esa Evita– “que nos dio coraje para ponernos en la primera fila de la Revolución Peronista”. “Para ellas, Evita es sólo un nombre y alguna misa el 26 de julio...”.

¹⁹ “Afrenta policial. Rosario”, *ibid.* En “Eva Perón”, *Primera Plana*, Año III n° 143, 3/8/1965, p. 7, cuando Grondona reflexionaba en voz alta sobre la necesidad de reparar el error político “grueso” de ocultar el cadáver de Eva, aducía que con esa afrenta se había desatado entre los peronistas el mito de la contrarrevancha, el cual les diera –siempre según la visión del editorialista– “la conciencia anticipada de su fuerza”.

²⁰ “Evita. Bandera de lucha”, *Compañero*, Año I n° 17, p. 4 (número dedicado al 17 de octubre).

Por el contrario, para “las que constituyen numéricamente más del 30% de la clase trabajadora argentina y, sin embargo, no tienen acceso a la dirección de los sindicatos, no tienen leyes de protección –y si existen no se cumplen–, para las cuales no hay igual salario que el hombre por el mismo trabajo, la que no tiene casi protección jurídica y social; para esta mujer, Evita no es un nombre. Es una bandera de lucha, como lo fue ayer. Sabemos que mañana aún más que hoy, esta mujer, que será pilar fundamental en la nueva [etapa] de la Revolución, volverá su mirada hacia atrás hasta el principio de sus luchas y conquistas y encontrará allí sin duda a Eva Perón”.²¹

Eva Perón revivía en la letra de *Compañero* con un perfil combativo, “antiburocrático” –para decirlo en términos nativos–, y transgresor en cuanto a las jerarquías de clase y género, hasta cierto punto.²² Tales rasgos le permitían ocupar un lugar que según la argumentación del periódico era el de “auténtico nexo entre la base del Movimiento Peronista, el pueblo y la cúspide, Perón”. En el Programa que el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) diera a conocer en agosto de 1964, se terminaba de delinear la centralidad del lugar mediador que desde su perspectiva ocupara Evita y que, en el presente, debía cumplir una “estructura revolucionaria nacional” (esto es, el propio MRP). En los considerandos de tal Programa, se mencionaba dos veces a Eva Perón. Al indicar las razones del “cerco del gobierno popular peronista por la burguesía capituladora ante el imperialismo”, se lo atribuía a “la falta de desarrollo de una estructura revolucionaria nacional que representara el papel de nexo entre Perón y el pueblo, que cumpliera tan extraordinariamente Evita”. Luego, se afirmaba que “la traición de la burguesía y la burocracia del Movimiento” habían trabado no sólo la acción transformadora del gobierno sino también la “construcción del instrumento defensivo del pueblo: las milicias armadas por las que tanto bregó Evita”. Nexo mediador entre el “pueblo” y Perón, e incitación a la acción armada son, por tanto, un rol y una inclinación que en el mismo movimiento en que eran atribuidos a la figura de Eva, autorizaban como sus legítimos herederos a quienes los enunciaban (esto es, tanto *Compañero* como luego el MRP).²³

²¹ Ibid.

²² Tomo prestada la metáfora de la resurrección de Eva, de Cámara (2015).

²³ Movimiento Revolucionario Peronista, “Programa del 5 de agosto de 1964. Redactado por Gustavo Rearte”, reproducido en Baschetti (1988: 158-162). El MRP fue entrevistado por sus organizadores como una

En esta coyuntura de pugna interna del peronismo y a través de una nueva interpelación a las mujeres, los jóvenes y los trabajadores, Eva era repolitizada, en un movimiento contrario a la despolitización acaecida a su figura desde su muerte, tal como ha señalado Barry.²⁴ No es difícil, por tanto, comprender que haya sido en torno a la conmemoración del 17 de octubre –y no, la del 26 de julio– donde se levantó el legado de Evita que los sectores “intransigentes” y “revolucionarios” proyectaban al pasado para su uso propio: combatividad y audacia política; y mediación en la relación Perón – “pueblo”. La elección de esa fecha recolocaba a Eva en el centro del liderazgo peronista de antaño para autorizar en la actualidad la denuncia de las posiciones “desviadas” o “traidoras”, aunque no una disidencia con el líder exiliado. El uso que hace el periódico *Compañero* de la representación iconográfica de Eva Perón, por otra parte, salta a la vista en contraste con las publicaciones escasamente ilustradas de los peronistas desde 1955 en adelante. De hecho, la fotografía elegida para la tapa del número dedicado al 17 de octubre consagra ese lugar mediador de Evita entre Perón y el “pueblo”, a través de la intensa iconicidad de la imagen capturada por el fotógrafo un 17 de octubre de 1951, última conmemoración de esa fecha de la que Eva participó con vida y en la que aparece saludando con los brazos en alto, conmovedoramente sostenida por los brazos del entonces Presidente y esposo, ya con sus fuerza física notoriamente mermada por la enfermedad (véase Figura 4). Para Daniel Santoro, el “poderoso anclaje icónico” de la figura de Eva Perón reside entre otras cosas en que “cumple con los rituales de heroísmo, juventud, renunciamiento y sacrificio que constituyen al héroe romántico clásico”, allí donde la de Perón no lo hace. Tal anclaje es parte constitutiva de la proyección de la figura de Eva al terreno del mito.²⁵ A los efectos de

reformulación *revolucionaria* del organismo de conducción del peronismo auspiciada por su líder Juan Perón, aunque rápidamente desautorizada. De ahí que su salida a la luz fuera finalmente al margen de la estructura interna de gobierno del justicialismo. Agrupó al momento de su fundación a los sectores que se oponían al liderazgo político de Vandor y a la recomposición del peronismo como pieza del sistema de partidos excluyente de Perón. Entre sus artífices se contaban Mario Valotta, director de *Compañero*, Gustavo Rearte y Armando Jaime, ambos de la Juventud Revolucionaria Peronista de Capital y Salta, respectivamente. Sobre el MRP, véase el detallado trabajo de Raimundo (2000). Cfr. también *Compañero*, Año II n° 59, Buenos Aires, 11/8/1964 (titulado “¡Guerra al régimen!”), donde se publican los documentos de fundación de esta agrupación. No deja de llamar la atención la afinidad en los términos de esta representación de Eva –y su proyección al pretendido carácter del MRP–, y el modo como Montoneros haría lo propio en su revista oficial, años después. Cfr. Slipak (2015: 88-89, 136 y ss.).

²⁴ Barry (2009: 298).

²⁵ Santoro (2013).

nuestra lectura, interesa que el semanario *Compañero* selecciona para construir el significado actual del 17 de octubre una fotografía que claramente ancla la proyección de Eva como mito movilizador, puesto que advienen con ella los ecos de la díada iconológica de “la ninfa –evento vertical– [que] se constituye sobre el Dios fluvial –continente horizontal–”, la “Eva Virgen María mediadora entre el ‘Dios’ Perón y su pueblo”,²⁶ o mejor, una Eva que es capaz de comunicar no sólo con la palabra sino también con la imagen de su cuerpo sacrificado la necesidad de velar fanáticamente por la preservación del líder.²⁷



FIGURA 4.

²⁶ Ibid., p. 11. Siguiendo los términos polares de la teoría iconológica de Aby Warburg, Santoro consigna las sucesivas significaciones que se desprenden de la citada díada: maníaca-depresivo; expresión-aniquilación; distancia-incorporación; vertical-horizontal.

²⁷ Sigo acá a Sarlo quien ve en la base de la significación de la serie fotográfica del 17 de octubre de 1951, la “ética sacrificial” jacobina que encarnaba Eva, donde el fanatismo es en sí mismo una virtud y no hay límite entre lo privado y lo público. Son estos valores y significados los que habrían hecho que una década después de la coyuntura que aquí analizamos, Montoneros incluyera estas fotos en su “álbum de la política radicalizada” (Sarlo, 2004: 35-36, 107-108).

No deja de resultar interesante que otras de las fotografías que representan a Eva en este ejemplar del semanario de Valotta (dos de las que ilustran la nota “Evita. Bandera de lucha”, véase Figura 5), pertenecen junto a la anterior, a las series iconográficas que integraron el “tríptico evitista” –al decir de Sarlo– de la “conversión revolucionaria de una fracción del peronismo a partir de mediados de los años sesenta”, aunque aquí la referencia en especial es a Montoneros (2004: 108-109).



FIGURA 5.

En primer lugar, tenemos la foto que domina el montaje y sobresale del plano que enmarca a las tres subsiguientes: Eva de perfil hablando al micrófono con gesto duro, el puño derecho cerrado y el brazo izquierdo plegado hacia la cabeza, la mano rígida y apuntando hacia arriba. Se trata de una de las siete tomas con las que el fotógrafo Pinéldes Fusco retrató la tensión de Eva el día del Cabildo Abierto del Justicialismo, el 22 de agosto de 1951, cuando le fue ofrecida por la CGT la candidatura a la vicepresidencia de la Nación y ella aún no comunicaba su decisión al respecto.²⁸ En esta reproducción, el borramiento de las marcas de lugar de por sí difusas de la foto original (como el borde del balcón que se

²⁸ Un análisis fascinante (y fascinado) de la serie que contiene a esta foto, publicada originalmente en distintos medios contemporáneos al llamado Renunciamento, se encuentra en Sarlo (2004: 104-107). Una reproducción de esta foto cuyo original se halla en el AGN –y al que todavía no hemos accedido–, así como el crédito de Fusco se hallan en García et al. (comps.) (1996: 190).

adivina como apoyatura para la mano derecha), y el fondo puesto en blanco, que en la versión difundida en 1951 era oscuro, desanclan a esa “Eva cabeza parlante” de su real contexto de interlocución y la colocan en una imaginaria disponibilidad para arengar a las multitudes peronistas del presente.²⁹

Al lado y en segundo plano, un montaje de tres fotos en espacios interiores compone un cuadro facetado de imágenes de Eva aparentemente en privado, relajada aunque la ropa no es unívoca en ese sentido. Las dos primeras fotografías de este grupo son también de Fusco, la tercera no lo hemos podido constatar.³⁰ Interesa notar que la primera desde la izquierda pertenece originalmente a la serie de más de una decena de tomas realizada a Eva y al presidente Juan Perón un día de fin de semana de 1948, en la Quinta de San Vicente, donde también fue realizado el retrato de Evita de primer plano en el que tiene cabellos sueltos y mira al horizonte, que se haría más tarde famoso como emblema de la “Eva Montonera”.³¹ En *Compañero*, la foto de la aludida serie que se nos presenta muestra a Eva vestida con la misma ropa informal de aquel retrato (un pantalón blanco, una camisa oscura, y un saco abierto holgado, casi grande), en este caso con la mirada oblicua posada en una escultura de la mítica loba romana que amamanta a Rómulo y Remo, mientras sonríe y la acaricia. La segunda reproducción de este recuadro es una toma de frente, que muestra a Eva de brazos cruzados, el pelo atado en lo que adivinamos es su singular rodete y con la cabeza levemente inclinada hacia un lado, en un gesto de aparente timidez al mirar directo a cámara, acompañado por una suave sonrisa. Las mangas cortas y el cuello cerrado

²⁹ En el texto ya citado, Santoro señala que la “Eva cabeza parlante”, es una de las cuatro imágenes en torno a las cuales se despliega la iconicidad de Eva Perón. El ícono de “Eva hablando desde el balcón (...) existe en una multiplicidad de poses y tomas fotográficas, pero aquí [Santoro basa su análisis en una foto diferente de la nuestra] lo importante es su interacción con el micrófono, sobre el que descarga la potencia de su voz...” (2010: 12).

³⁰ La primera se halla reproducida en Barrancos et al. (2012), así como distintas tomas del mismo evento que retrató la segunda, una gala a la que asistía o asistiría Eva junto con el Presidente Perón. La foto elegida de esa serie tiene el zoom suficiente como para que el contexto quede difuminado y parezca una toma en privado, aunque el uso del rodete sugiere lo contrario.

³¹ Sobre las transformaciones de esta foto, véase Cámara (2015). Sobre el contexto de realización de esa serie intimista y la trayectoria del fotógrafo de Evita, Pinérides A. Fusco, véase Pantuso (2012). Cámara afirma que el *book* de la serie del pelo suelto, que incluía tanto la foto que se asocia al emblema montonero como la que publica *Compañero* y reproducimos *supra*, nunca fue público ni formó parte de la difusión oficial del gobierno peronista, salvo por la reproducción en sendas tapas de *Mundo Peronista*, en 1952 (cuando Eva Perón se deterioraba cada vez más físicamente), de la primera de las recién mencionadas y otra en la que Eva está sentada en un muro de la Quinta acariciando un perro caniche. Queda para una investigación ulterior saber si la publicación de la foto de esta serie en *Compañero*, la reproducida arriba, supuso o no la primera circulación pública de la misma y, en ese caso, si existía algún tipo de vínculo entre el fotógrafo Fusco y el director del semanario, M. Valotta, quien ya había dirigido otros medios.

en puntas de camisa que clausura el vestido se combinan con la luz intensificada sobre un ángulo del recuadro para reforzar el halo de inocencia que mana de la figura. En el fondo, se adivina un fragmento de una pintura o tapiz. La última de las tres fotos muestra a Eva de tres cuartos, el cabello arreglado en su *chignon*, con expresión jovial y encantada, mirando un busto de Perón que queda en primer plano y más arriba que su propia silueta, al cual observa por tanto con la cabeza levemente ladeada hacia arriba, y desde abajo.

No hemos podido averiguar aún hasta qué punto las imágenes de Eva Perón que *Compañero* publicó obedecían a una selección propiamente dicha o a la disponibilidad de estas fotos para reproducir, y no otras. Si nos atenemos a lo que se ve, es claro que junto a la Eva parlante y aguerrida que domina el primer plano de la página, hay otra Eva, más suave y *femenina*, cercana y hasta tierna, que admira a Perón. El montaje fotográfico connota combatividad por un lado y proximidad o intimidad con el “pueblo” –y subordinación al líder–, por el otro, rasgos que este sector del peronismo que se construye como *revolucionario* hacia 1963-1964, dice encarnar mientras los refracta en la figura de Eva. La interpelación de *Compañero* apuntaba como hemos visto a las mujeres trabajadoras y a los jóvenes, como baluartes del relanzamiento revolucionario e ideológicamente renovado que desde su punto de vista el peronismo necesitaba para cumplir “el papel que le corresponde como movimiento aglutinador de la clase trabajadora en su conjunto”. Para ello, palabras e imágenes evocaban una Evita audaz en la incorporación de las mujeres a la vida política nacional, e ineludible en su lucha externa e interna en favor de las clases populares.³² La apertura en el mismo semanario de sendas secciones destinadas a organizar a “la mujer que trabaja, que estudia, que lucha”, y a colaborar en la “organización general de la Juventud Peronista”, ilustran tal cometido.³³ La omisión de Delia De Parodi en la reconstrucción de los detalles y discursos del acto de Plaza Once del 17 de octubre del 63 – que tiene al propio Valotta como cronista–, así como la ausencia de mención al ovacionado reclamo de Parodi de restitución de los restos de Evita, aunque reconocidos luego en el

³² “Peronismo y revolución”, *Compañero*, Año I n° 17, *op. cit.*, p. 1.

³³ “Con Evita, otra vez en la lucha”, *Compañero*, Año I n° 18, 24/10/63, p. 3; “Vamos a pelear contra el desalojo”, Sección “Con la bandera de Evita”, *Compañero*, Año I n° 19, 30/10/1963, p. 8; la sección parece ir cambiando de contenido y de registrar problemáticas puntuales en las que estaban involucradas mujeres de una u otra localidad, pasa a dar cuenta de la formación de agrupaciones femeninas de la “línea revolucionaria”. “Con la bandera de Evita”, Año II n° 42, 14/4/1964, p. 4. “Política de masas”, Sección “Habla la J. P.”, *Compañero*, Año I n° 17, 16/10/63, p. 5.

periódico como un error “imperdonable e involuntario”, llaman la atención y pueden adquirir sentido en el contexto de esta refundacional interpelación a las mujeres que venía haciendo el semanario.³⁴

La fotografía reproducida abajo (véase la Figura 6) enfoca un sector del acto del 17 de octubre de 1963 en la Plaza Once de la ciudad de Buenos Aires, en el que se destaca la presencia juvenil, una gigantografía con el retrato de Evita (que parece ser del gremio Sanidad) y un cartel en el que alcanzamos a leer “Octubre. Liberación nacional”. El ángulo de la toma fotográfica no llega a mostrar lo que se entrevé como un retrato gigante de Juan Perón en el costado opuesto de la tribuna al de Evita.



FIGURA 6.

Epígrafe: “La juventud, el retrato y el recuerdo de Evita, coronaron el monumento a Rivadavia”.

³⁴ “Delia De Parodi”, *Compañero*, Año I n° 19, 30/10/63, p. 3. Parodi era una histórica dirigente de la Rama Femenina del Justicialismo –había sido la única dirigente femenina en ocupar, luego de la muerte de Eva Perón, la Presidencia del Partido Peronista Femenino- y como tal, fue representante en el Consejo Coordinador y Supervisor cuya política ante las elecciones de julio el semanario de Valotta repudiaba. Barry consigna que fue justamente su supuesta vinculación con Augusto Vandor la que hizo que Perón la acusara de traición luego de lo cual abandonó la política (Barry, 2009: 328). Si en Buenos Aires había sido cronista, los actos conmemorativos del 17 de octubre de 1963 en Córdoba habían contado a Valotta como orador y conferencista. “Todo el país celebra la fecha”, *Compañero*, Año I n° 17, 16/10/63, p. 4. Para una reconstrucción del acto del 17 de octubre en Capital, remito a mi tesis doctoral (Ehrlich, 2013).

Para algunos jóvenes y probablemente varios de los que poblaban esa plaza, Eva Perón ya significaba desde unos años antes un modelo de conducta a seguir, modelo que adquiriría peculiares resonancias en tiempos en que el peronismo no era habilitado para volver al ruedo político-institucional.

“Es el saber que una mujer de temple de acero y corazón de fuego, quemó su vida por la Patria y por Perón.

“Es saber que esa mujer –EVITA- el 17 de octubre de 1945 fue ‘el puente de Amor’ entre el Líder y los Descamisados.

“Es su Presencia. Es su Imagen. Es su Sonrisa. Es su Fanatismo. Es su Holocausto.

“Ella nos ha impulsado a la lucha. Nos ha impulsado en el combate y en el monte. Nos ha dado aliento y fe en las largas jornadas del exilio o la cárcel. Su Presencia ha llenado de luz y esperanza la noche triste que vive la Patria”.³⁵

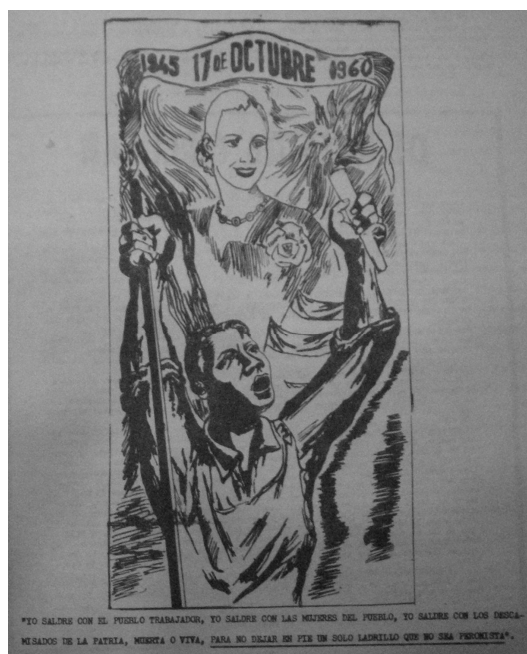


FIGURA 7.

³⁵ “Evita”, en *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año I n° 3, Buenos Aires, octubre de 1960, p. 6. Estos jóvenes peronistas encontraban vigente la consigna de Evita de dar “la vida por Perón”, transmitida en el discurso del 17 de octubre de 1951, cuyas palabras reproducían completas. La ilustración de arriba pertenece a la misma nota (p. 7).

Epígrafe: “Yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldrá con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, muerta o viva, para no dejar en pie un solo ladrillo que no sea peronista” (destacado en el original).

El recuerdo de su *combatividad* y *entrega* a la causa de la Patria y de Perón habían convertido a Evita en una fuerza movilizadora, en un “motor revolucionario” presente durante tiempos sombríos.³⁶ Iconográficamente, sin embargo, la publicación de la Juventud Peronista de Capital y GBA no innovaba demasiado respecto del consagrado retrato oficial de Evita, basado en la pintura de Numa Ayrinhac. Tampoco la proyectada figura del “puente de amor” revertía en la postulación de un nexo organizativo que esta juventud viniera a ocupar. Por su parte, los jóvenes de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) cuya actividad sería difundida desde 1963 por el semanario de Valotta, no le dedicaban a Eva ninguna mención en su boletín.³⁷

A mitad de la década del 60, en una coyuntura política marcada por la presencia legislativa de una bancada peronista en el Congreso Nacional, así como por la lucha intensificada entre el liderazgo de Perón, y el dirigente obrero y líder de la bancada legislativa justicialista, Augusto Vandor, un nuevo homenaje por la muerte de Eva Perón se convirtió en un acontecimiento cuyos ecos fueron bastante más allá de los contornos partidarios que hasta el momento había tenido la conmemoración. En un año de doble aniversario que invitaba al balance (20 años de 1945 y 10, de 1955), las resonancias emotivas y simbólicas que el recuerdo de Eva podía deparar en sus simpatizantes más fervorosos, aparecían a la mirada de los nuevos medios masivos que por primera vez registraban el evento, como un obstáculo a la prosecución de un camino institucional para el peronismo.³⁸ John W. Cooke atizaba el temor afirmando que “en las vivencias de lo popular”, Eva Perón prefiguraba la Revolución esperada.³⁹ Esos mismos medios, contemporáneamente, tomaban nota de las intervenciones de ciertos escritores que miraban

³⁶ “9 de Julio”, en *Trinchera*, s/n. [año II n° 9, junio o julio de 1961], pp. 4-5.

³⁷ *4161. Órgano de la Juventud Universitaria Peronista*, Año I n°1, Buenos Aires; tb. *4161...*, Año II n° 2, Buenos Aires, junio de 1964.

³⁸ Mariano Grondona, “Eva Perón”, en *Primera Plana*, op. cit.; tb. s/a., “La tumba sin sosiego”, *ibid.*, pp. 8-9. Ese mismo año *Primera Plana* daba comienzo a la serie “Historia del peronismo”.

³⁹ “La última de John Cooke. Cartas de lectores. Eva Perón”, *Primera Plana*, Año III n° 143, 3/8/1965.

con deseo político y de conocimiento al peronismo, quienes veían en Eva Perón el elemento revulsivo que el peronismo había aportado a la dinámica política argentina.⁴⁰

A diferencia de los que ya eran sus tradicionales escenarios, el propio recinto del Congreso de la Nación alojó uno de los intentos de conmemorar a la líder femenina del peronismo.⁴¹ Los peronistas no se pusieron de acuerdo con otras bancadas acerca del tiempo destinado al homenaje, para el cual pedían una ampliación excepcional del plazo reglamentario. Por los pasillos, según una vívida crónica, la “barra” de “simpatizantes peronistas” exigía que se iniciara de una vez el postergado homenaje, chocando con la pretensión de algunos legisladores de la misma filiación preocupados por hacer “buena letra” para llegar a las elecciones de gobernador de 1967 y a las presidenciales.⁴² En ese marco, un busto de Eva Perón pudo ser erigido en la presidencia del bloque de diputados justicialistas en el Palacio Legislativo.⁴³ Pero en las calles, la represión policial volvió a mostrar lo difícil que era para los peronistas “definir las imprecisas fronteras que los unen a la legalidad”, al decir de la crónica. Hubo diputados heridos, como en el acto de la Plaza Martín Fierro y en el exterior de la Iglesia de la Inmaculada Concepción.⁴⁴ Al protestar por el atropellamiento de sus fueros parlamentarios, el diputado herido Paulino Niembro denunció ante un juez de instrucción que “la brutal acción de la policía en un acto que revestía carácter religioso” se había desatado también sobre mujeres y niños, cosa que carecía de antecedentes en toda la historia argentina.⁴⁵ Por otra parte, un acto en Chacarita se había desarrollado normalmente con una presencia mayoritaria de mujeres y con las acostumbradas ofrendas florales ante un retrato ubicado donde antes había estado el busto de Eva en la necrópolis. Otro lugar venerado fue el sepulcro de Tomás Perón. En la misa de la Inmaculada Concepción de Belgrano, los disturbios empezaron cuando al salir del

⁴⁰ “David Viñas frente a Eva Perón: ni obsecuencia ni agravios”, en *Confirmado*, Año I n° 11, 16/7/1965, p. 28. Cfr. tb. Viñas (1965a y b); Arbo y Blanco et al. (1965) y Sebreli (1966). Esta literatura ensayística será objeto de otro trabajo.

⁴¹ Argumenta la idea de un liderazgo doble el libro de Barry (2009). Por su parte, Sarlo (2004) habla de régimen geminado.

⁴² “La tumba sin sosiego”, *op. cit.*

⁴³ “Oficióse una misa en memoria de Eva Perón en Madrid”, *La Gaceta*, Tucumán, 27/7/1965, p. 2.

⁴⁴ “La tumba sin sosiego”, *op. cit.*

⁴⁵ “Protesta de Paulino Niembro”, *La Gaceta*, Tucumán, 27/7/1965, p. 2.

templo los asistentes se encontraron con unos cien jóvenes de la Juventud Peronista que gritaban “Perón o muerte” y “Viva Eva Perón”, los cuales fueron reprimidos por estar los actos públicos prohibidos.⁴⁶ La crónica periodística parecía descubrir un acontecimiento desconocido para el su público lector cuando registraba los “innumerables fieles” que el recuerdo de Eva Perón había sacado del anonimato. Contabilizaba, por cierto, 41 homenajes en Capital y Gran Buenos Aires.⁴⁷

Palabras finales

En el análisis de las figuras de Eva Perón durante la primera mitad de la década del 60 se han considerado distintos contextos de significación que suponen también distintas temporalidades. El recuerdo cada aniversario del 26 de julio incorporaba el mandato conmemorativo impulsado desde los funerales de estado de 1952, intentando replicar su formato mixto de actos religiosos y cívico-políticos, aunque ello no fuera siempre posible debido a la frecuente prohibición de los actos al aire libre por parte de las sucesivas autoridades nacionales o provinciales. De ese modo las misas suponían un espacio indecible en tanto lugar de culto religioso o político (o político-religioso para el último caso), dado que como ámbito de reunión permitido invitaban a realizar actos de proselitismo peronista a quienes buscaban la oportunidad de encuentro con otros y otras activistas. A este impulso de homenajes institucionales que venía del pasado se yuxtapuso la dinámica de las sucesivas tentativas de reorganización partidaria que partir de 1958 encontraron en la figura de Evita o en su conmemoración una ocasión para convocar a los y las peronistas, ya fuera bajo el tópico de la “lealtad” y la “entrega” a la causa y a Perón, o bien como emblema de lucha y del afán revolucionario de nuevas redes militantes del peronismo.

La ponencia ha mostrado que la figuración de una Eva combativa y revolucionaria se desarrolló durante la primera mitad de la década del 60, en el marco de las pugnas entre visiones diversas sobre las posibilidades del peronismo de institucionalizarse como parte del sistema de partidos y, en última instancia, en el contexto de una lucha por el poder

⁴⁶ “Bs. As.: nuevos incidentes. Corridas, bastonazos, detenidos”, La Gaceta, Tucumán, 27/7/1965, p. 1.

⁴⁷ “La tumba sin sosiego”, *op. cit.*

interno en ese movimiento que no favorecía a los sectores más intransigentes o radicales. El trabajo ha contribuido, también, a la constatación de la circulación de ciertas imágenes de Evita como las fotografías de Pinéldes Fusco, publicadas en el semanario *Compañero*, cuyo derrotero desde 1955 hasta los primeros años de la década del 70 era prácticamente desconocido. En el periódico de Valotta y en las redes de activistas que lo editaban y consumían, se halla uno de los soportes a través de los cuales algunas imágenes de Eva se transmitieron y fueron apropiadas, cobrando nuevos significados durante la primera mitad de la década del 60 al quedar asociadas a un “álbum” en construcción del “peronismo revolucionario”, es decir, del conglomerado de grupos que desde una posición intransigente en el reclamo del retorno de Perón al país, y refractarios a una “integración” en el sistema de partidos que lo excluyera, consideró a la lucha armada como una vía principal de acción política.

Bibliografía

Altamirano, Carlos (2001), “Peronismo y cultura de izquierda en Argentina (1955-1965)”, en Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, pp. 49-79.

Arbo y Blanco, Rubén M., Pedro I. Barraza, Daniel Eijel y Osvaldo Lamborghini (1965), “Ocho comprobaciones que no exigen mayor trabajo en torno a David Viñas. Cartas de lectores”, en *Marcha* n° 1267, Montevideo, 13 de agosto de 1965, p. 4, carta fechada en julio de 1965, disponible en: <http://biblioteca.periodicas.edu.uy>.

Ballent, Anahí (2010), “Los tiempos de las imágenes: la propaganda del peronismo histórico en los años noventa”, en Claudia Soria, Paola Cortés Rocca y Edgardo Dieleke (eds.), *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*, Bs. As., Prometeo, pp. 213-224.

Barrancos, Dora, et al. (2012), *Evita. Una mirada actual de una apasionada eterna*, compilado por Maximiliano Ferraro y con fotografías de Pinéldes A. Fusco, Buenos Aires, Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Barry, Carolina (2009), *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Caseros, Eduntref.

Baschetti, Roberto (1988), *Documentos de la resistencia peronista. 1955-1970*, Buenos Aires, Puntosur.

Cámara, Mario (2015), “Historia de una foto de Eva Perón y alguna conjetura extra”, *El río sin orillas*, n° 8 (versión digital).

Ehrlich, Laura (2013), *Intransigentes, duros, y revolucionarios. Variaciones en la cultura política peronista entre 1955 y 1963*, Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Ehrlich, Laura (2015), “La conmemoración ritual de Eva Perón en la primera década después de su muerte, Buenos Aires y Tucumán (1953-1962)”, ponencia a las *XV JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA*, 16 al 18 de septiembre de 2015, Comodoro Rivadavia – Chubut.

García, Fernando D., Alejandro Labado y Enrique C. Vázquez (comps.) (1996), *Evita. Imágenes de una pasión*, Buenos Aires, Planeta.

Gayol, Sandra (2012), “La celebración de los *grandes hombres*: funerales gloriosos y carreras post-mortem en Argentina”, en *Quinto Sol*, Santa Rosa, vol. 16 n° 2, julio-diciembre.

Gayol, Sandra (2016), “Panteones populares, cultura de masas y política de masas: la biografía póstuma de Carlos Gardel”, en *Revista M.*, vol. 1 n° 1, pp. 53-76, ene-jun.

Gorza, Anabella E. (2016), “Los homenajes a Eva Perón como prácticas de memoria en tiempos de la Resistencia peronista (1955-1963)”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(1), e007. Disponible en: <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAv16n1a07> (consultado el 5/6/2016).

Melón Pirro, Julio C. (2014), “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965”, en Melón Pirro, Julio C. y Nicolás Quiroga, *El peronismo y*

sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976, Rosario, Prohistoria, pp. 149-167.

Pantuso, Catalina (2012), “Las desapariciones imposibles”, en Dora Barrancos et al., *Evita. Una mirada actual de una apasionada eterna*, Buenos Aires, Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, compilado por Maximiliano Ferraro y con fotografías de Pinéldes A. Fusco, pp. 45-54.

Quiroga, Nicolás (2014), “Una crasa mitología: carisma y ‘vida partidaria’ en el peronismo proscripto”, en Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comps.), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Rosario, Prohistoria, pp. 79-103.

Raimundo, Marcelo (2000), “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”, en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (comps.), *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, pp. 73-101.

Santoro, Daniel (2013), “Nadie sabe lo que puede un ícono”, en *Eva Perón en los libros - Catálogo de la “Eva Perón en los libros”*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Santos Lepera, Lucía (2012), “Las manifestaciones colectivas de duelo frente a la muerte de Eva Perón (Tucumán, 1952)”, en *Boletín Americanista*, Año LXII, 1, n° 64, Barcelona, 2012, pp. 161-180, ISSN: 0520-4100.

Sarlo, Beatriz (2004), *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*, Bs. As., Siglo XXI.

Sebreli, Juan José (1966), *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, Bs. As., Siglo Veinte.

Sebreli, Juan José (1971), *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, Bs. As., La pléyade, 4ª ed. ampliada.

Sigal, Silvia y Eliseo Verón (2004), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., Eudeba.

Slipak, Daniela (2015), *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad política a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Terán, Oscar (1993), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

Viñas, David (1965a), “14 hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón”, *Marcha* n° 1264, Montevideo, 23/7/1965, pp. 23-24. Disponible en *Publicaciones Periódicas del Uruguay* (<http://biblioteca.periodicas.edu.uy/items/show/1585>), consultada el 29/1/2016.

Viñas, David (1965b), “14 nuevas hipótesis de trabajo en torno a Eva Perón”, *Marcha* n° 1270, 3/9/1965, pp. 19-20, disponible en: *Publicaciones Periódicas del Uruguay*, (<http://biblioteca.periodicas.edu.uy/items/show/1598>), consultada el 29/1/2016.

Verdery, Katherine (1999), *The political lives of dead bodies. Reburial and postsocialist change*, Columbia, Columbia University Press.